

EL MOVIMIENTO DEMOCRÁTICO DE MUJERES: DEL ANTIFRANQUISMO A LA MOVILIZACIÓN VECINAL Y FEMINISTA

Francisco Arriero Ranz
Universidad de Alcalá de Henares

Resumen: En la bibliografía sobre el tardofranquismo y la transición son cada vez más los trabajos que incorporan el relato de miles de mujeres que se enfrentaron a la dictadura. Sin embargo, sigue existiendo una minusvaloración del papel que desempeñaron en la movilización vecinal y no se ha reconocido suficientemente la labor desempeñada por el movimiento feminista en la construcción del marco jurídico igualitario y en la democratización de la sociedad española. En este trabajo se analiza la evolución del Movimiento Democrático de Mujeres, una organización que desempeñó una labor pionera, no siempre reconocida, tanto en la gestación del movimiento vecinal como en la movilización feminista de los mediados de los años setenta.

Palabras clave: mujeres, antifranquismo, movimiento vecinal, feminismo, amas de casa.

Summary: Every time there are more works to be found in the bibliography about the late Franco's dictatorship, as well as the transition in which the account of thousands of women, who had to face such dictatorship are included. However, the role that women played in the local mobilization continues being underestimated and neither the important actions carried out by the feminist movement in the construction of the equal legal framework, nor their contribution to the Spanish democratization have been recognized. This research work analyses the evolution of the Women Democratic Movement, an organization that carried out a pioneering initiative, not always recognized, either in the origins of the local movement, or in the feminist movement of the mid-seventies.

Key words: women, anti-Franco movement, local movement, feminism, housewives.

Recibido: 30 de marzo de 2011. Aceptado: 26 abril 2011.

Como ha señalado Cristina Borderías, la represión franquista no pudo acabar con la memoria de una cultura obrerista y militante adquirida por algunas mujeres durante la II República y la guerra civil ni evitar su transmisión, a veces a partir de historias contadas en voz baja, de pequeños gestos, silencios o miradas cómplices¹. Esta identidad común sirvió para conectar a varias generaciones de mujeres en la lucha contra la dictadura. Desde esta perspectiva, al abordar el estudio de la movilización femenina durante el tardofranquismo es necesario buscar la punta de ese hilo rojo, conocer a sus protagonistas y analizar las continuidades y rupturas existentes entre los primeros grupos de mujeres volcadas en la solidaridad con los presos y aquellas que en la etapa final de la dictadura se incorporaron a otros espacios de la lucha antifranquista². Para ello, nada mejor que estudiar el Movimiento Democrático de Mujeres una organización en la que convivieron militantes de varias generaciones y desde la cual muchas de ellas se incorporaron al movimiento vecinal, a la actividad política y a las luchas feministas.

El MDM y la gestación de la movilización femenina

El origen del MDM lo debemos buscar en la redes informales de “mujeres de preso” que, desde comienzos de los cincuenta, habían consolidado destacadas activistas como Carmen Rodríguez, Dulcinea Bellido, Maruja Cazcarra, Aurora Ozaita, Paquita Martín de Isidro, Manolita del Arco, Antonia López, Manola Rodríguez, Luisa Barahona, Soledad Real, Margarita Sánchez o Natalia Joga. Para muchas de estas dirigentes resultaba frustrante comprobar cómo mujeres que habían participado de forma muy activa en las actividades de solidaridad con los presos, volvían a recluirse en la esfera doméstica cuando sus familiares salían de la cárcel. Para evitarlo

¹ BORDERÍAS, Cristina, BORREL, Mónica, IBARZ, Jordi y VILLAR, Conchi: “Los eslabones perdidos del sindicalismo democrático: la militancia femenina en la CCOO de Catalunya durante el franquismo”, *Historia Contemporánea*. 2003, nº 26, pp. 171- 172.

² Véanse, MORENO SARDÁ, Amparo: “La réplica de las mujeres al franquismo”, en FOLGUERA, P., *El feminismo en España: dos siglos de historia*, Madrid, Siglo XXI, 2007, pp. 123-156; CABRERO BLANCO, Claudia: “Espacios femeninos de lucha. Rebeldías cotidianas y otras formas de resistencia de las mujeres durante el primer franquismo”. *Historia del presente*, 2004, 4, pp. 31-46; CABRERO BLANCO, Claudia: *Mujeres contra el franquismo (Asturias 1937-1952): vida cotidiana, represión y resistencia*. Oviedo, KRK, 2006; YUSTA, Mercedes: “Las mujeres en la resistencia antifranquista, un estado de la cuestión”, *Arenal*, 2005, 12, pp. 5-34; YUSTA, Mercedes: “Rebeldía individual, compromiso familiar, acción colectiva: las mujeres en la resistencia al franquismo durante los años cuarenta”. *Historia del presente*, 2004, nº4, pp.63-92.

algunas de ellas fueron madurando la idea de crear alguna estructura organizativa. Sin embargo la gestación de este proyecto fue compleja ya que el partido al que pertenecían la mayoría de ellas, el PCE, continuaba identificando al luchador anti-franquista con el varón, destinando a las mujeres a labores de apoyo y, en el fondo, desconfiando de sus capacidades como militantes³.

Aunque estos recelos se mantuvieron durante mucho tiempo, la nueva situación social a finales de los cincuenta posibilitó un cierto viraje en la estrategia de la dirección comunista. Así, al activarse la movilización obrera, el PCE tuvo que hacer frente a dos realidades: por un lado, las detenciones de numerosos cuadros del partido hicieron necesario confiar más responsabilidades a las militantes⁴; por otro, el protagonismo adquirido por las mujeres en las huelgas, sobre todo en Asturias, hizo pensar a algunos dirigentes en la posibilidad de orientar la militancia femenina a la lucha en los barrios. Es a partir de ese momento cuando el PCE planteó la necesidad de crear una organización de mujeres.

La primera iniciativa del partido en esta dirección fue la creación en 1959 de la revista clandestina *Mujer*. De periodicidad mensual, los objetivos de la publicación quedaron claros en el primer número publicado en septiembre: crear grupos desde los que incorporar a las mujeres a la lucha contra la dictadura y potenciar su presencia en los comités del partido⁵. También se incluían algunas reivindicaciones consideradas específicas del llamado *sector mujer*, como la igualdad salarial, pero

³ Véanse, SCALON, Geraldine M.: *La polémica feminista en la España contemporánea, 1868-1974*. Madrid, Akal, 1986, p. 312; CABRERO BLANCO, Claudia: “El PCE y las mujeres. La actitud del Partido respecto a la militancia femenina durante el primer franquismo”, en BUENO, M., HINOJOSA, J., GARCÍA GARCÍA, C., *Historia del PCE: I Congreso, 1920-1977*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007, vol. I, pp. 427-440. Desde luego, lo dicho para el PCE se puede aplicar a los sindicatos: véase BABIANO, José: “Mujeres, trabajo y militancia laboral bajo el franquismo (materiales para un análisis histórico)”, en BABIANO, J. (ed.), *Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*. Madrid, Fundación 1º de Mayo/Los libros de la Catarata, 2007, pp. 25-76.

⁴ Para la reactivación de las luchas obreras, véase, MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere: *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*. Madrid, Siglo XXI, 1998, pp.141-201. En cuanto a la participación de las mujeres en las luchas obreras véanse, CABRERO, Claudia: “Asturias, las mujeres y las huelgas”, en BABIANO, J., *Trabajo, género y movimiento...* cit., pp. 189-244 y VARO MORAL, Nadia: “Mujeres en huelga. Barcelona metropolitana durante el franquismo”, en *ibidem*, pp. 138-188.

⁵ *Mujer*. Septiembre de 1959, nº1. Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), *Mujeres*, caja 117.

en ningún momento se cuestionaba la ideología de la domesticidad y el papel subsidiario de las mujeres dentro del partido, cuestiones ambas ampliamente asumidas por los dirigentes y por buena parte de la militancia (incluida la femenina). Quizá como resultado de tanta ambigüedad, el proyecto de crear alrededor de la revista un núcleo estable de mujeres fracasó y la publicación realizada el ciclostil dejó de imprimirse a los pocos meses.

Sin embargo, unos años después el PCE lo volvió a intentar. A raíz de la ola de solidaridad que provocaron en 1962 las torturas infringidas a varias mujeres durante las huelgas de Asturias, intelectuales próximas al PCE organizaron, con el visto bueno del partido, una manifestación de protesta que se realizó en Madrid el 15 de mayo de 1962 y que terminó con la intervención de la policía y el arresto de alguna de las participantes⁶. Al ser liberadas, el partido convocó una reunión en casa de Ana Guardione a la que, además de la anfitriona, asistieron Carola Torres, Gabriela Sánchez Ferlosio, Josefina Arrillaga, Felicidad Orquín, Carmen Rodríguez y Dulcinea Bellido, participando en representación del PCE Julián Grimau y Francisco Romero Marín⁷. En esa reunión, los dirigentes comunistas expusieron su deseo de impulsar una asociación que aglutinase a las activas mujeres de preso, a militantes y simpatizantes del PCE, así como a aquellas disidentes de los círculos intelectuales y el catolicismo progresista. El encuentro, sin embargo, resulto decepcionante para buena parte de las asistentes y muchas de ellas se desvincularon del proyecto. El partido, no obstante, puso en marcha una fantasmal *Unión de Mujeres Democráticas* que desapareció después de lanzar alguna octavilla llamando a la movilización femenina contra la dictadura⁸.

A pesar de este tropiezo, dos de las militantes comunistas más activas de esos años, Carmen Rodríguez y Dulcinea Bellido continuaron sondeando la posibilidad de crear una organización femenina a partir de sus contactos con las mujeres de preso. Además, las numerosas detenciones que siguieron a las huelgas de Asturias del verano de 1963 volvieron a otorgar protagonismo a este colectivo. De hecho,

⁶ Las promotoras de esta manifestación fueron Gabriela Sánchez Ferlosio, Ana Guardione, Carola Torres, Gloria Ros y Eva Forest, mujeres muy próximas personal e intelectualmente con destacados miembros de la disidencia cultura como Javier Pradera, Chicho Sánchez Ferlosio, Alfonso Sastre o Manuel Moreno Galván. *Entrevista a Gabriela Sánchez Ferlosio*, Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH), *Centro del Información y Formación Feminista (CIFFE)*, (en catalogación).

⁷ *Ibidem*.

⁸ *Mujeres Madrileñas* (octavilla). Madrid, 1962, AHPCE, *Mujeres*, caja 117.

algunas de sus acciones tuvieron una gran importancia simbólica, como la manifestación que en 1964 protagonizaron varios centenares de mujeres en la ciudad de Burgos para denunciar la suspensión de las visitas que tradicionalmente recibían los presos el día de la Merced⁹. Como recuerdan los testimonios orales, la intensa actividad desplegada por las mujeres de preso en aquellos años no sólo reforzó la solidaridad interna de los grupos, sino que creó nuevos intereses y complicidades comunes: *las reuniones que teníamos las mujeres de presos eran para hablar de las cárceles, pero el tema estaba tan sabido que empezamos a discutir otras cosas*¹⁰.

El protagonismo de Dulcinea Bellido en aquellos meses fue de gran importancia. Decidida a crear una asociación de mujeres, entendió desde el principio que si bien era imprescindible integrar a las activas mujeres de preso, también era esencial atraerse a las mujeres de los círculos intelectuales antifranquistas. Por esa razón participó junto a otras destacadas comunistas como Carmen Rodríguez en una tertulia organizada por Eva Forest durante 1964¹¹. En estas reuniones a las que asistieron jóvenes universitarias como Manuela Carmena o Cristina Almeida, se realizaron lecturas colectivas de *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir y se trataron temas relacionados con la situación de las mujeres. De forma simultánea, Dulcinea Bellido promovió encuentros informales en domicilios particulares en los que participaron militantes comunistas o muy cercanas al PCE. En esas reuniones a las que asistían, entre otras, Mónica Acheroff, Elena García, Aurora Ozaita y Carmen Rodríguez, se planteó la necesidad de politizar a las mujeres y de movilizarlas contra la dictadura, pero también se abordaron algunas cuestiones que estaban surgiendo en los seminarios de Eva Forest como la crítica al patriarcado y la discusión sobre la necesidad de que los partidos de izquierda incorporaran a su discurso las reivindicaciones femeninas. Estos debates que no tardaron en plantear problemas:

Se demostró enseguida que al PCE en aquel momento no le gustaba la orientación que estos dos grupos de mujeres autónomo[s] (...) y sobre todo

⁹ La medida fue tomada por los responsables del penal del Burgos como castigo al plante que habían protagonizado por los presos al negarse a asistir a los oficios religiosos. Entrevista a Natalia Joga. CDMH, CIFFE, carpeta 285, cinta 314.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ A la hora de analizar el papel jugado por mujeres como Dulcinea Bellido y Carmen Rodríguez en el MDM no se puede dejar de tener en cuenta que sus esposos eran dos destacados dirigentes del PCE, Luis Lucio Lobato y Simón Sánchez Montero respectivamente.

leyendo a Simone de Beauvoir y todo esto. En cambio si les agradaba cuando en casa de Carmen o de Simón nos reuníamos por ejemplo Soledad Real, ella, (...) Cefi y yo, cuatro, para cosas de las cárceles (...). En varias ocasiones la dirección del PCE de Madrid se reunió con el grupo de militantes comunistas y les advirtió de que, en su opinión, con esas reuniones estaban bordeando el feminismo, un movimiento social etiquetado de burgués por los ideólogos del PCE y, por tanto, alejado de lo que debían ser los auténticos intereses de las mujeres comunistas¹².

A pesar de estas presiones, Dulcinea Bellido continuó ampliando su red de contactos. Durante 1963 y 1964 logró que se incorporaran al embrión de organización que estaba creando mujeres como Aurora Villena, Vicenta Camacho, Isabel Pérez, Josefina Samper, Rosa Roca, Elena García, Natalia Calamai, Isabel Herranz o Mari Sánchez. Una mayoría comenzó a participar en trabajos de solidaridad y apoyo a los presos creando una comisión que empezó a reunirse en un local religioso el barrio de Usera. Pero algunas fueron convencidas personalmente por Dulcinea Bellido para que continuaran participando en reuniones paralelas donde se abordaban cuestiones relacionadas con la situación de las mujeres. De esta manera, podemos decir que en 1964 un embrión de organización de mujeres estaba en marcha, aunque todavía no tuviera nombre. Su nacimiento formal se produjo en Madrid a finales de año, cuando el PCE quiso dejar claro su papel tutelar sobre estos grupos y convocó a sus promotoras a una reunión en casa de Aurora Villena, asistiendo en representación de la dirección comunista Francisco Romero Marín¹³. La nueva organización adoptó el nombre del Movimiento Democrático de Mujeres y desde su creación combinó el deseo de crear un frente femenino que ampliara la influencia social del PCE, con la necesidad, expresada por Dulcinea Bellido, de reflexionar sobre las discriminaciones que sufrían por ser mujeres, plantear alternativas y trasladar las conclusiones de esos debates al seno del partido.

Estas ideas se debatieron en los primeros grupos que se fueron creando a lo largo de 1965 y 1966. La tarea aunque fue compleja debido al carácter clandestino de la organización, se vio facilitada por la temprana incorporación de activistas procedentes del mundo católico. Gracias a ellas y a la colaboración de sacerdotes progresistas, el MDM tuvo acceso a los locales de las iglesias y a los de grupos y aso-

¹² *Entrevista a Dulcinea Bellido*. CDMH, CIFFE, carpeta 285, cinta 305.

¹³ ROMEU ALFARO, Fernanda: *Silencio Roto... Mujeres contra el franquismo*. Oviedo, edición de la autora, 1994, p. 160.

ciaciones religiosas. En estos espacios comenzaron a reunirse en 1965 las primeras células estables del MDM en Usera y Carabanchel. Rápidamente se crearon grupos en otros barrios hasta llegar a formar una red que, según los testimonios orales, contaba en 1969 con 17 grupos de entre 10 y 25 mujeres que se reunían semanalmente en los mencionados locales religiosos o en casas particulares¹⁴.

La composición plural de estos grupos en ningún momento significó que las comunistas perdieran el control. De hecho, organizaron células de militantes del PCE que preparaban y coordinaban su actuación en el seno del MDM, una estrategia que les permitió controlar los órganos de dirección en unos grupos donde se elegía democráticamente a las representantes. Así, cada grupo de barrio nombraba una comisión ejecutiva que, a su vez, elegía a una representante para participar en una coordinadora de la ciudad y, si había estructura suficiente, de la provincia. Las integrantes de las estas coordinadoras, por su parte, votaban una ejecutiva y un secretariado formados, respectivamente, por siete y cinco mujeres. Con este organigrama, las comunistas promovieron la cooptación de militantes católicas o sin adscripción política para las comisiones ejecutivas y las coordinadoras de barrio, ciudad o provincia, pero hicieron todo lo posible por controlar los secretariados ya que era desde ellos desde donde se dirigía de facto la organización: *en la ejecutiva las del P.[artido] estamos en minoría. Somos tres, el resto son, una católica, dos simpatizantes más o menos, y por último una marxista convencida pero no militante. En el secretariado somos dos del P.[artido] y una católica*¹⁵.

Con todo, lo que más interesa destacar aquí son los tres ámbitos sobre los que el Movimiento Democrático de Mujeres proyectó su actividad. El primero y el que serviría de plataforma para los otros dos fue el solidario, apoyando a los presos y presas y a sus familiares y denunciando la política represiva del régimen franquista. Una tarea que tuvo un elevado contenido político ya que coordinando a las mujeres de preso y organizando campañas por los derechos humanos y la amnistía, las dirigentes del MDM buscaron además de garantizar la supervivencia física y emocional

⁴ En 1969 estaban organizados los grupos de Carabanchel, Usera, Villaverde, Orcasitas, Getafe, Prosperidad (que coordinaba grupos en Manoteras, Hortaleza y Centro), Ventas (que incluía una amplia zona desde la Concepción hasta San Blas), Moratalaz (que mantenía contactos con apoyos en Vallecas y La Elipa), y Tetuán (que extendía su influencia hacia Fuencarral y el Barrio del Pilar). Además de estos grupos, era habitual que para extender el movimiento hacia barrios o pueblos próximos, se enviasen activistas que contactaban con personas que hacían de “soportes” de la organización en esos lugares. *Informe de la organización de mujeres de Madrid*. Madrid. 1969, AHPCE, *Mujeres*, caja 117.

¹⁵. *Ibidem*.

de los represaliados políticos, desprestigiar internacionalmente a un régimen que continuaba encarcelando y fusilando a finales de los sesenta y en los primeros setenta¹⁶. El segundo espacio fue eminentemente político ya que el objetivo prioritario para muchas de las militantes del MDM, y desde luego del PCE, fue erosionar al régimen franquista trasladando a los barrios obreros la conflictividad social. Para conseguirlo, el MDM intentó implicar a las amas de casa en la movilización vecinal combinando las protestas por la falta de infraestructuras y equipamientos o la elevación de los precios, con la reclamación de los derechos y libertades propias de un sistema democrático. Finalmente, una parte muy significativa de la dirección del MDM se embarcó en la búsqueda de un tercer espacio, el feminista, a partir de un discurso que hiciera compatibles las reivindicaciones específicas de las mujeres con la lucha antifranquista. En el presente trabajo me centraré en el estudio de los dos últimos espacios mencionados: el de la movilización vecinal y la feminista.

Las asociaciones de amas de casa *rojas*: pioneras de la movilización vecinal.

Una vez creado, el MDM buscó formulas para darse a conocer y en julio de 1967 promovió junto a católicas progresistas, profesionales, universitarias e intelectuales un documento titulado *Por los derechos de las mujeres españolas*, que fue firmado por más de mil quinientas mujeres y enviado al Vicepresidente del Gobierno¹⁷. En este documento, que fue la base del programa que aprobó el MDM en 1968, además de exigir el fin de la represión, libertad y democracia, se reivindicaba la derogación de la licencia marital, la instauración de patria potestad conjunta, la creación de guarderías y comedores para hacer compatible la maternidad y el trabajo, el fin de

¹⁶ Para conocer la intensa actividad solidaria desplegada por el MDM, véanse: ABAD BUIL, Irene: “El movimiento democrático de mujeres de Zaragoza y su función en torno a los presos políticos del franquismo”, en *VI encuentro de investigadores del franquismo*, Zaragoza, 2006, pp. 635-659 (comunicaciones en CD-Rom); ABAD BUIL, Irene: “El papel de las «mujeres de preso» en la campaña pro-amnistía”, *Entelequia*, 2008, n^o7, pp. 139-151.

¹⁷ Entre las firmantes figuraban Aurora de Albornoz, Cristina Almeida, María Aurelia Campmany, María Campo Alange, Eva Forest, Isabel García Lorca, Ana Jiménez de Parga, Ana María Matute y Elena Soriano.

¹⁸ SALAS, Mary y COMABELLA, Mercedes (coords.): “Asociaciones de Mujeres y movimiento feminista”, en ASOCIACIÓN MUJERES EN LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA, *Españolas en la Transición. De excluidas a protagonistas (1973-1982)*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1999, p. 30.

la discriminación salarial, el control sanitario de las gestantes y la elaboración de una nueva legislación laboral que acabase con las discriminaciones que sufrían las mujeres¹⁸. En octubre de 1967, también a iniciativa del MDM, se elaboró otro documento, en esta ocasión firmado por 2.300 mujeres *de todos los puntos de Madrid* en el que se hacía *responsable directo al Gobierno de la subida de los precios* y de la *precariedad económica* en que vivían las familias trabajadoras¹⁹.

Sin embargo, la repercusión de este tipo de iniciativas fue muy limitada y su impacto sobre las *masas* femeninas que el MDM quería movilizar casi insignificante. De ahí que entre 1966 y 1968 el MDM apostara por obtener una plataforma legal mediante la infiltración en la *Federación de Asociaciones de Amas de Casa*, una organización afín al Movimiento dirigida por Ascensión Sedeño. Como he explicado en otro lugar, esta aventura fracasó al ser detectada la infiltración por los servicios de información del régimen, lo que provocó que una parte de las militantes del MDM fueran expulsadas en 1967 y que el resto tuviera que abandonar la asociación después del fallido intento de hacerse con el control de la comisión ejecutiva en una tumultuosa asamblea celebrada en febrero del 1968²⁰.

Tras este fracaso, el MDM decidió apostar por la visibilidad. El plan incluía organizar protestas, movilizar a los vecinos para que enviaran peticiones a las autoridades e incluso organizar boicots a los mercados. Por otro lado, la búsqueda de *espacios de libertad* en los barrios llevó a la realización de *micro-mítines* en iglesias, plazas o mercados que *duraban el tiempo que tardaba en llegar la policía*²¹. En ellos se protestaba por la carestía y se reclamaban mejoras en los salarios. También fueron frecuentes los *saltos relámpago* en las calzadas interrumpiendo el tráfico, exigiendo libertad y democracia; y las pequeñas manifestaciones de pocos minutos denunciando la situación de abandono de los barrios, la escasez de centros sanitarios, guarderías, escuelas o parques. Mediante estas formas de movilización, las líderes del MDM pretendían convertir el malestar existente por la falta de infraestructuras y equipamientos en la plataforma desde la que lanzar otras reivindicaciones sociales y políticas, intentando, además, concienciar a las mujeres de la necesidad de luchar por igualdad de derechos.

¹⁹ “Toma de conciencia”, *La mujer y la lucha*. Febrero 1968, p. 3

²⁰ ARRIERO RANZ, Francisco: “El Movimiento Democrático de Mujeres: de la lucha antifranquista a la conciencia feminista (1964-1975)”, *Actas del congreso La transición de la dictadura franquista a la democracia*. Barcelona, Centre d’Estudis sobre les Èpoques Franquista i Democràtica, Universitat Autònoma de Barcelona, 2005, pp. 257-259.

²¹ *Entrevista a Mercedes Comabella*. Realizada por el autor, 10 abril 2005.

Sin embargo, los riesgos a que obligaba asumir esta estrategia eran muchos y condenaban al MDM a desarrollar una actividad clandestina desde la que era muy difícil conectar con una mayoría mujeres muy poco politizada. Por esa razón, cuando el régimen franquista quiso renovar el obsoleto tejido asociativo aprobando la Ley de Asociaciones en 1964, diversos grupos del MDM aprovecharon que la ley flexibilizaba los requisitos para crear asociaciones. Así, las mujeres que ya venían reuniéndose en el distrito de Tetuán fueron las primeras en solicitar y obtener su legalización en 1969, mientras que en 1970 lo lograron las de Getafe, Ventas, Chammartín y Moratalaz. Lo que no consiguieron fue la autorización para inscribirse como asociaciones de mujeres por lo que tuvieron que adoptar la fórmula de Asociaciones de Amas de Casa o Asociaciones de Amas de Hogar.

No obstante, lo que parecía que iba a ser una forma rápida de extender el asociacionismo femenino se frenó en seco desde las instancias oficiales. Las alarmas saltaron con motivo de la celebración en Madrid, en junio de 1970, del *Primer Congreso Internacional de la Mujer*, organizado por la Sección Femenina y planificado como una verdadera operación cosmética de cara al exterior. Las asociaciones de amas de casa recién creadas por el MDM decidieron participar en él y presentaron diversas comunicaciones relacionadas con la educación, la formación profesional de las mujeres, el concepto de familia y los tabúes morales y sexuales²². En sus intervenciones denunciaron la situación de discriminación que sufrían las mujeres y protestaron por la falta de libertades, siendo respondidas con abucheos y gestos hostiles por parte de las delegadas oficialistas²³. El precio que se pagó por esa osadía fue que se denegaron las solicitudes que estaban tramitando los grupos de otros barrios de Madrid.

Siguiendo el ejemplo de la capital, desde 1968 los grupos clandestinos del MDM que habían surgido en otras ciudades intentaron crear asociaciones de amas de casa legales y, cuando esto no fue posible, trataron de infiltrarse en las ya existentes. Varios informes elaborados por las células de mujeres democráticas nos hablan de las actividades que desarrollaron en Canarias, Zaragoza, Valencia, Asturias y en las provincias gallegas. En Zaragoza el MDM se había formado a partir de un pe-

²² También fueron polémicos los textos presentados por el *Seminario de Estudios Sociológicos de la Mujer* (SESM), un grupo de investigación en la órbita del catolicismo progresista del que formaron parte María Campo Alange, Concepción Borreguero, Lili Álvarez, Elena Cátena, Consuelo de la Gándara, Mari Salas, María Pérez Bermejo y Carmen Pérez Seoane.

²³ *Memoria del Primer Congreso Internacional de la Mujer. Madrid, 7 al 14 de junio de 1970*. Madrid, Editorial Almena, 1972, p. 98.

queño grupo de mujeres del PCE que realizaban trabajos de solidaridad con los presos al que muy pronto se sumaron católicas progresistas. Con esa cobertura comenzaron a participar en la *Asociación de Amigos de Cuadernos para el Diálogo* de la ciudad, pero fracasaron en su intento de hacerse con el control de la asociación de las amas de casa. No obstante, los contactos que fueron tejiendo en esos años mujeres como la comunista Maruja Cazcarra o la católica Concha López, permitieron incorporar nuevas militantes al MDM y poner en marcha una importante movilización en barrios obreros como el de Oliver o el Picarral, organizar boicots a los mercados para protestar por la subida de los precios y recoger firmas para exigir la construcción de guarderías, colegios y parques.

En Galicia, aunque las primeras células del MDM se habían creado en 1968 fue a partir del año siguiente y de mano de dos militantes de la organización madrileña que trasladaron allí su residencia, Carmen Segurana y Marisa Castro, cuando se produjo la consolidación de los grupos de mujeres en Vigo, El Ferrol, Ourense y Lugo. En el MDM de Vigo la colaboración entre comunistas y católicas de la HOAC fue muy estrecha en la organizaron las importantes movilizaciones que protagonizaron las trabajadoras de la empresa Cerámicas Álvarez. En El Ferrol se intentó la infiltración en la asociación de amas de casa de esa ciudad, una estrategia que se inició en 1970 y se prolongó durante más de tres años a pesar de ser detectada muy pronto por los Servicios de Información. Los informes del jefe de policía redactados en 1973 eran muy claros cuando señalaban que el enfrentamiento en seno de la asociación se debía que estaba *integrada por dos facciones totalmente definidas, una de derechas y afecta totalmente al Régimen y otra de marcado signo izquierdista*²⁴. Además de esta actividad militante, desde finales de los sesenta los grupos del MDM gallego mantuvieron dos boletines: *Mundo Femenino* y *A Muller e a Lloita*.

En Valencia donde el MDM se había creado en 1969, la estrategia entrista se llevó a cabo con cautela, infiltrando a algunas militantes en la *Subcomisión Cultural Mujer Hoy* del Ateneo Mercantil de la ciudad, desde donde trataron de influir en las actividades programadas por esta institución, esencialmente charlas y actos culturales. En cuanto al trabajo clandestino, se crearon comisiones de solidaridad y varios grupos del MDM en barrios como Malvarrosa, Benimamet, Burjasot, Cuart y Varona. Sin embargo, entre 1972 y 1974 las células del MDM pasaron por una

²⁴ *Informe sobre dimisión presidenta «Amas de Casa»*. AGA, Fondo de Cultura, Ministerio de Información y Turismo, Oficina de Enlace, caja 430, p. 1.

profunda crisis en la que influyó el recelo que comenzaron a suscitar estos grupos de mujeres en un sector del PCE valenciano. Este bache se superó en 1975 cuando más de una docena de asociaciones de amas de casa próximas al MDM fueron legalizadas, lo que permitió diversificar las actividades y que se incorporasen al trabajo en los grupos de los barrios católicas progresistas, carlistas de izquierda, militantes del Partido Socialista Valenciano y mujeres sin vinculación partidista. Entre las dirigentes de aquella etapa habría que destacar a Rosalía Sender, Ana Rodríguez, Pilar Soler, Laura Pastor, Raquel Cots, Trini Simó, mujeres que promovieron una gran cantidad de actuaciones en aquellos años, sobre todo campañas contra la carestía en las que elaboraron carteles, realizaron pintadas, lanzaron octavillas, recogieron firmas y organizaron manifestaciones de protesta y *huelgas* de compra²⁵. Todas estas acciones el MDM valenciano, realizadas en estrecha conexión con el movimiento vecinal, fueron divulgadas por el boletín *Avanzando*, una publicación realizada el ciclostil desde la que, además de estos temas, comenzaron difundirse planteamientos claramente feministas²⁶.

En Málaga los grupos del MDM crecieron conforme se acercaba el final de la dictadura, llegando a contar con unas 200 afiliadas en 1975. En esta provincia las mujeres democráticas controlaron la Vocalía de Promoción de la Mujer del Aula de Cultura de la Barriada del Palo, vinculada al Ateneo y a la asociación de vecinos de la barriada²⁷. Por esas mismas fechas, los testimonios orales señalan que el MDM de Murcia tenía entre 300 y 400 militantes. Fundado en 1973, en él destacaron mujeres como Elvira Ramos García, Nieves Fernández, Ana Martín y Emma Castro,

²⁵ *Análisis de la situación del Movimiento Democrático de Mujeres en Valencia a finales de junio de 1975*. 1975. AHPCE, *Mujeres*, caja 117, p. 2

²⁶ Véase, SENDER BEGUÉ, Rosalía: *Luchando por la liberación de la mujer. Valencia, 1969-1981*. Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2006 y VERDUGO MARTÍ, Vicenta: “Organizaciones de mujeres en Valencia durante la Transición. Prácticas y formas de acción”, en RIVERA, A. y ORTIZ DE ORRUÑO, J.M. y UGARTE, J. (eds.), *Movimientos sociales en la España contemporánea. Actas del VIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*. Vitoria-Gasteiz, 2006 (comunicaciones en CD-Rom).

²⁷ RAMOS, María Dolores: “Identidad de género, feminismo y movimientos sociales en España”, *Historia Contemporánea*. 2000 (II), nº21, pp. 553-554.

²⁸ MARTÍN GÓMEZ, Isabel: *Asociacionismo, sociabilidad y movimientos sociales en el franquismo y la transición a la democracia en Murcia, 1969-1986*. Murcia, Universidad de Murcia (tesis doctoral dirigida por María Encarna Nicolás Marín), 2007, p. 523, en http://www.thesisenxarxa.net/TESIS_UM/AVAILABLE/TDR-0731108-101906//MarinGomezIsabel.pdf

muy activas tanto en las asociaciones de vecinos como las Asociaciones de Padres de Alumnos (APAs)²⁸.

En Madrid, la posibilidad de volver a intentar la infiltración en asociaciones del Régimen se presentó en 1972 con la creación de la Asociación Castellana de Amas de Casa y Consumidoras. En esta organización en la que, según los testimonios orales, convivían *mujeres del Opus Dei y de diversos grupos falangistas*²⁹, la estrategia *entrista* se vio facilitada por el enfrentamiento de un sector de la asociación con su presidenta, Carmen Jiménez Sabio, una mujer de ideas aperturistas que terminó apoyándose en las nuevas socias procedentes del MDM. Estas circunstancias permitieron que, en poco tiempo, la Asociación Castellana estuviera dirigida por mujeres democráticas y que, algunos años después, Enriqueta Bañón se convirtiera en su presidenta. A partir de ese momento la sede de la Asociación Castellana, en la calle Goya, fue el centro de coordinación de las asociaciones de amas de casa próximas al MDM. Allí se impartieron charlas y se celebraron asambleas y reuniones con otras entidades asociativas Pilar Díaz señala con acierto que son los años de la charlas, siendo frecuentes las relacionadas con la sexualidad y la anti-concepción impartidas por profesionales de la medicina³⁰. El interés por estos temas llevó al MDM madrileño a editar de forma clandestina un folleto con unos capítulos de *La revolución sexual* de Wilhem Reich que se repartió entre las mujeres y fue discutido en los grupos de los barrios, una acción que provocó recelo en algunas militantes poco acostumbradas a debatir públicamente sobre esos temas y el rechazo de algunos de sus esposos³¹.

Por otro lado, la cobertura legal de la Asociación Castellana hizo posible la expansión de grupos de mujeres a otras zonas de la capital y a pueblos de la periferia. Desde marzo de 1974 hasta diciembre de 1975 se crearon 19 delegaciones: Alcobendas-San Sebastián de los Reyes, Torrejón de Ardoz, Parla, Vallecas, Leganés, Carabanchel Alto, Usera, Legazpi, Alcorcón, Coslada, Carabanchel Bajo, Vicálvaro, Entrevías-Pozo, San Cristóbal de los Ángeles, Hortaleza, Palomeras Altas, San Fermín, Móstoles y Villaverde Alto. Entre todos los grupos, la Asociación Castellana llegó a tener 776 socias en 1975. Gracias a este crecimiento, es muy probable que sea ajustada la cifra que proporciona la dirigente del MDM Mercedes Comabella cuando

²⁹ SALAS, Mary y COMABELLA, Mercedes: “Asociaciones de mujeres...”, cit., p. 42.

³⁰ DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar: “La lucha de las mujeres en el tardofranquismo: los barrios y las fábricas”, *Gerónimo de Uztariz*, 2005, nº21, p. 40.

³¹ SALAS, Mary y COMABELLA, Mercedes: “Asociaciones de mujeres...”, cit., p. 32.

afirma que, antes de la muerte de Franco, existían en Madrid alrededor de cuarenta grupos próximos al MDM entre comisiones de barrio y asociaciones de amas de casa³².

Pero no todo fueron éxitos. En algunos lugares fue imposible crear plataformas plurales que integrasen a mujeres dispuestas a movilizarse por la mejora de las condiciones de vida de los barrios y por los derechos de las mujeres. Los informes de la organización del MDM de Canarias, por ejemplo, muestran la desazón de unas dirigentes que sólo fueron capaces de atraer a las reuniones a militantes y simpatizantes del PCE. En Barcelona el Moviment Democràtic d' Dones también estuvo formado mayoritariamente por comunistas, muchas de ellas esposas de militantes del partido o de activistas de Comisiones Obreras, pero también por mujeres de los círculos universitarios e intelectuales como Giulia Adinolfi, Maria Rosa Borrás, Ana María Morató o María Rodríguez. Sin embargo, en la capital catalana el principal problema no fue éste sino las continuas injerencias y el conservadurismo ideológico en cuestiones de género del PSUC. Esta desconfianza de la dirección comunista hacia los grupos de mujeres, unida al dogmatismo y el personalismo de algunas de las fundadoras del MDM, hicieron fracasar la estrategia de infiltración en la *Sección de la Mujer de la Asociación de Amigos de las Naciones Unidas*³³. Los conflictos que surgieron a raíz de esta malograda experiencia provocaron duros enfrentamientos dentro de la célula de mujeres del PSUC y en el propio MDM. En resumen, hacia 1969 la organización en Barcelona estaba herida de muerte. Como denunció en su momento Giulia Adinolfi, parapetada tras el pseudónimo de Lluïsa Vives, el paternalismo y la incomprensión del PSUC respecto a lo que significaba un movimiento de mujeres tuvieron una gran responsabilidad en que la organización desapareciera de forma precoz en Cataluña³⁴.

A pesar de todo, el Movimiento Democrático de Mujeres se fue extendiendo por

³² *Entrevista a Mercedes Comabella*. Realizada por el autor, 10 abril 2005.

³³ Lidia Falcón, protagonista de los enfrentamientos a los que me refiero, retrata a las mujeres del PSUC como dogmáticas seguidoras de las directrices del partido y como antifeministas viscerales, obsesionadas con boicotear su trabajo en la sección de mujer de la AANNUU. Otros testimonios, en cambio, insisten en que el personalismo de Falcón influyó mucho en esta crisis. FALCÓN, Lidia: *Memorias políticas (1959-1999)*. Madrid, Planeta, 1999, pp. 127-137.

³⁴ Véanse VIVES, Lluïsa (ADINOLFI, Giulia): “Per un plantejament democràtic de la lluita de les dones”, *Nous Horitzons*. 1967, n°12, pp. 30-34 y PALA, Giaime: “Entre el paternalismo e igualitarismo”, *Mientras Tanto*. 2005, n°97, pp. 133-148.

las principales ciudades del país en los primeros setenta. La diversidad de estos grupos y las distintas orientaciones que comenzaron a manifestarse en algunos de ellos plantearon la necesidad de reforzar la estructura estatal del movimiento y consensuar los principios programáticos. Para lograrlo se organizaron cuatro reuniones generales entre 1970 y 1975 en las que se intentaron coordinar unas estrategias comunes y establecer un sistema de alianzas con otras asociaciones y grupos opositores al franquismo. Un hito en este proceso fue la convocatoria el 29 de noviembre de 1971 del primer boicot a los mercados en Madrid, repitiéndose otros a lo largo de 1973 y 1974. La repercusión de estas huelgas de compra fue tan importante que la revista *Cambio 16* llevó el tema a su portada en el número de marzo de 1973 con el expresivo titular de *La mujer salió a la calle*, dedicando un amplio reportaje en sus páginas interiores a las reivindicaciones de los grupos de amas de casa de Tetuán, Moratalaz, Getafe, Chamartín, Ventas y de la Asociación Castellana de Amas de Casa³⁵. Durante 1975, estas amas de casa *rojas* redoblaron sus esfuerzos y organizaron otras campañas dirigidas a protestar por la elevación de los precios de productos como el pescado fresco y el turrón durante las fiestas navideñas, acciones que culminaron en un boicot general a los mercados en el mes de febrero de 1975. El importante seguimiento de esta huelga de compra, impulsada en la sombra por el MDM pero firmada por las asociaciones de amas de casa y apoyada por otras asociaciones legales, provocó la reacción del gobierno que suspendió durante tres meses a todas las organizaciones convocantes.

Además de estas movilizaciones, las asociaciones de amas de casa vinculadas al MDM editaron hojas informativas en muchos barrios y realizaron estudios sobre problemas concretos, como el que elaboró la asociación de Tetuán, dirigida por Mercedes Comabella, sobre la situación de la enseñanza. También aprovecharon las ventajas que les proporcionaba su estatuto legal para publicar artículos en prensa, participar en programas de radio y, puntualmente, en televisión. Los objetivos que perseguían con esta intensa actividad propagandística eran aumentar el nivel de conciencia política y social de las mujeres y convencerlas de la importancia que las asociaciones podían tener en la lucha por mejorar sus condiciones de vida.

Desde los años setenta, por tanto, la actividad desplegada en las asociaciones de amas de casa absorbió una parte importante del tiempo y las energías de las militantes del MDM. Sin embargo, sería inexacto considerar a las asociaciones de amas de casa un mero apéndice del MDM ya que estos grupos tuvieron una vida orgánica

³⁵ "La mujer salió a la calle", *Cambio 16*. 26 febrero 1973, n°67.

propia y programaron sus actividades con una cierta autonomía. En primer lugar porque junto a las militantes del MDM trabajaron en ellos muchas católicas, procedentes en su mayoría de la HOAC y la JOC, y también mujeres vinculadas a organizaciones políticas surgidas desde finales de los sesenta a la izquierda del PCE; y, en segundo, porque las condiciones de trabajo en las asociaciones de amas de casa fueron muy distintas tanto por las propias dinámicas que imponía la actuación en plataformas legales, sometidas al continuo escrutinio de los aparatos policiales, como por el bajo nivel de conciencia política de las mujeres que formaron parte de estas asociaciones. En estas circunstancias, se optó por elaborar un programa de reivindicaciones moderado, ajustado a las necesidades cotidianas de las mujeres y a la mejora de las condiciones de vida en los barrios obreros.

Evidentemente, los límites que imponía el trabajo en las asociaciones de amas de casa fueron detectados por las dirigentes del MDM. En sus informes alertaron del peligro que podría suponer proyectar todo el trabajo del MDM en la acción legal ya que, si bien permitía llegar a un número mayor de mujeres, obligaba a rebajar el contenido reivindicativo y a moderar el perfil político. De ahí que apostaran por mantener la organización clandestina y actuar desde ella como vanguardia de los grupos de amas de casa³⁶. Otra de las obsesiones fue la de modular los riesgos para evitar que los grupos de mujeres quedaran descabezados después de las acciones reivindicativas, algo que no siempre fue posible. De hecho, entre 1970 y 1975 dirigentes del MDM madrileño como Rosa Roca, Queta Bañón, Maruja Aslaber, Mercedes Pintó, Mercedes Comabella, Mari Claire Vella, Emilia Graña o Dulcinea Bellido pasaron por los calabozos de la Dirección General de Seguridad³⁷.

Todo este intenso activismo demuestra que el MDM jugó desde comienzos de los años setenta un papel crucial en lo que Giuliana di Febo definió como la más importante movilización femenina desde la posguerra³⁸. Efectivamente, muchos de los cuadros femeninos del movimiento antifranquista militaron o colaboraron,

³⁶ *Sobre el movimiento de mujeres demócratas de Zaragoza. Introducción base para una amplia discusión sobre el mismo*. Zaragoza, 10 diciembre 1971, AHPCE, *Mujeres*, caja 117, p.7.

³⁷ Mercedes Comabella y Amparo Vella, por ejemplo, fueron detenidas al ser descubiertas tirando octavillas en los servicios de *El Corte Inglés* en febrero de 1972. El diario *Informaciones* recoge un año después de estos hechos al informar del fallo absolutorio en el juicio celebrado contra las dos dirigentes del MDM (*Informaciones*, 30 abril 1973).

³⁸ DI FEBO, Giuliana: *Resistencia y movimiento de mujeres en España (1936- 1976)*. Barcelona, Icaria, 1979, p. 158.

aunque fuera por un breve espacio de tiempo, con la organización clandestina del MDM o con las asociaciones de amas de casa *rojas*: cristianas de base de la HOAC y la JOC, trotskistas y militantes de la extrema izquierda, socialistas y algunas pioneras del feminismo radical. Para algunas de ellas, el MDM les proporcionó la primera experiencia militante en grupos de mujeres.

Además, protestando por la escasez de equipamientos y servicios y organizando huelgas de compra, el MDM y las asociaciones de amas de casa fueron las organizaciones pioneras en la movilización vecinal. La labor de sus dirigentes, actuando como auténticos agentes de concienciación al iniciar a las amas de casa en el lenguaje de la democracia y en la práctica asociativa³⁹, prepararon el terreno sobre el que se constituyeron las asociaciones de vecinos⁴⁰. Que fueron las vecinas antes que los vecinos quienes protagonizaron las protestas y que cuando se consolidó el movimiento vecinal ellas fueron quienes le otorgaron visibilidad, lo tenían muy claro los propios servicios de información del régimen cuando señalaban en un informe de 1974 que la participación de las mujeres había hecho de los barrios obreros “el principal punto de incidencia de la agitación subversiva”⁴¹.

Con todo, tal y como ha advertido Claudia Cabrero, la impronta que la presencia femenina imprimió a el activismo de esos años en los barrios de de las grandes ciudades -y que ha llevado a Sebastián Balfour a hablar de la *naturaleza matriarcal* de la protesta vecinal⁴²- no debe hacernos perder de vista dos cuestiones: que en las asociaciones de vecinos no se produjo un auténtico debate sobre la necesidad de redefinir, en clave de género, conceptos como ciudadanía o democracia; y que

³⁹ GARCIA-NIETO PARIS, M^a del Carmen: “Marginalidad, movimientos sociales, oposición al franquismo. Palomeras un barrio obrero de Madrid, 1950-1980” en TUSELL, J., ALTED, A. y MATEOS, A (coords.), *La oposición al régimen de Franco*, Madrid, UNED, 1991, vol. II, pp. 89-107.

⁴⁰ Véanse, DI FEBO, Giuliana: “La lucha de las mujeres en los barrios en los últimos años del franquismo. Un ejemplo de la utilización de la historia de género, en *ibídem.*, vol. II, pp. 251-260.

⁴¹ *Asociaciones de Amas de Casa y Comités de Barrio. 2/12/1974*. AGA, *Fondo de Cultura, Ministerio de información y Turismo, Oficina de Enlace*, caja 430.

⁴² BALFOUR, Sebastián: *La dictadura, los trabajadores y la ciudad. El movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona (1939-1988)*. Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1994, p. 212.

⁴³ CABRERO, Claudia: “Género, antifranquismo y ciudadanía. Mujeres y movimiento vecinal en la Asturias del desarrollismo y el tardofranquismo”, *Historia del Presente*. 2010, n^o16, p. 22.

el liderazgo femenino en estas asociaciones no fue proporcional a su protagonismo en las movilizaciones⁴³. Como ocurrió en los partidos políticos y los sindicatos, las reivindicaciones *específicas* que plantearon las mujeres fueron consideradas como *secundarias* respecto a los problemas *reales* de los barrios, es decir, aquellos considerados generales desde el patrón androcéntrico que identifica lo universal con los intereses masculinos. De igual modo, los varones se hicieron con la dirección de la protesta vecinal cuando ésta adquirió la fuerza suficiente como para ser percibida como una plataforma privilegiada para la lucha antifranquista⁴⁴. Este hecho explica el nulo protagonismo que se concede a las asociaciones de amas de casa, y por extensión al del MDM, en el relato de la transición y en algunas de las historias del movimiento vecinal escritas hasta la fecha⁴⁵. Un olvido que contribuye a diluir cuando no a ocultar la importante participación de las mujeres en la génesis y desarrollo del movimiento ciudadano.

Otra cuestión que tampoco ha sido tenida en cuenta por la mayoría de los trabajos sobre la movilización social contra la dictadura, es que el MDM se convirtió en el canal mediante el cual el movimiento de mujeres se conectó con la oposición al franquismo, tanto en el espacio de la lucha sindical como en el estrictamente político⁴⁶. Ya a finales de los sesenta el boletín *La mujer y la lucha* presumía del aumento tanto en *número* como en *visibilidad* de las mujeres en la celebración del 1º de Mayo: llevando las reivindicaciones de los trabajadores hasta los mercados y colaborando en que los barrios obreros aparecieran *regados de octavillas y pintadas llamando a los españoles a manifestarse por un salario vital, por la libertad, por la democracia y por el poder obrero*⁴⁷.

Por otro lado, algunas dirigentes del MDM comenzaron a representar a la asociación en las plataformas políticas unitarias que se organizaron alrededor del PCE. Es

⁴⁴ *Ibidem.*, p. 20.

⁴⁵ RADCLIFF, Pamela: "Ciudadanas: las mujeres en las asociaciones de vecinos y la identidad de género en los años setenta", en PÉREZ QUINTANA, V. y SÁNCHEZ LEÓN, P. (eds.), *Memoria ciudadana y movimiento vecinal*. Madrid, La Catarata, 2008, pp. 54-78.

⁴⁶ Desde luego cada vez son más los trabajos que reconocen el trabajo desarrollado por el MDM. Véanse, SARTORIUS, Nicolás y SABIO, Alberto: *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España. Noviembre de 1975-junio de 1977*. Madrid, Taurus, 2007, pp. 210-223 y ORTIZ HERAS, Manuel: "Mujer y dictadura franquista, *Aposta*. 2006, nº28 <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/ortizheras.pdf>.

⁴⁷ "Participación de la mujer en el primero de Mayo", *La mujer y la lucha*. Mayo 1969, nº14, p. 1.

significativo que en la redada de la policía llevada a cabo en noviembre de 1970, unos días antes de que comenzaran los juicios del Proceso de Burgos, la única mujer detenida junto a destacados dirigentes de la oposición entre los que se encontraban Tierno Galván, Armando López Salinas, Pablo Castellanos y los hijos de Gil Robles y José María de Areilza, fuera la dirigente del MDM Enriqueta Bañón⁴⁸. Unos años más tarde, en la Reunión General de grupos del MDM del estado español celebrada en agosto de 1975, se aprobó la integración de la organización en la *Junta Democrática*⁴⁹. Desde luego, la presencia del MDM en estas plataformas debe ser entendida como parte de la estrategia del PCE para reforzar su influencia en ellas, una circunstancia que no debería empañar la importancia simbólica que tuvo el que una organización de mujeres estuviera representada en un escenario político como el del antifranquismo, claramente monopolizado por los varones.

El MDM y la movilización feminista.

Como he señalado más atrás, un sector del MDM evolucionó desde la práctica solidaria, la reivindicación política y el activismo vecinal hacia la elaboración de un discurso cada vez más comprometido con el feminismo. En todo caso hay que dejar claro que fue un viaje que no realizaron todas sus militantes. Para muchas, las siglas del MDM fueron una herramienta para situar la movilización femenina contra la dictadura en la órbita del PCE. Para ellas, exigir el fin de la represión, la amnistía para los presos políticos y el restablecimiento de las libertades se enmarcaba dentro de una estrategia más amplia que pasaba por derribar al dictador y construir una sociedad socialista. Otras entendieron que aquella utopía era compatible tanto con la denuncia de las discriminaciones específicas sufridas por las mujeres, como con la reivindicación de unas condiciones de vida dignas en los barrios obreros. Así, algunas destacadas dirigentes del MDM incluyeron en sus planteamientos políticos lo que Maxine Molineux definió como *intereses prácticos de*

⁴⁸ ABC, 28 noviembre 1970.

⁴⁹ *Declaración de la IV Reunión General del Movimiento Democrático de Mujeres*. 31 agosto 1975. AHPCE, *Mujeres*, caja 117, p.2.

⁵⁰ MOLINEUX, Maxine: “¿Movilización sin emancipación? Intereses de la mujer, el estado y la revolución: el caso de Nicaragua”, en NUÑEZ, O. et. al., *La Transición difícil. La autodeterminación de los pequeños países periféricos*. Managua, Vanguardia, 1987, p. 345. Véase también, MOLINEUX, Maxine: *Movimientos de mujeres en América Latina. Estudio teórico comparado*. Madrid, Cátedra, 2003, pp. 263-276.

género, reivindicando la mejora de los barrios, el aumento de equipamientos e infraestructuras, lo subida de los salarios y la bajada de los precios⁵⁰. Finalmente algunas, entraron en contacto con los textos y las ideas del feminismo europeo y norteamericano de finales de los sesenta y setenta, iniciando un proceso de aprendizaje y construcción de una nueva identidad de género que les llevaría al feminismo.

Cualquier valoración de la aventura feminista del MDM debe tener en cuenta la forma en que la dictadura condicionó el desarrollo de los llamados nuevos movimientos sociales. La prohibición de los partidos políticos y la legitimidad que éstos adquirieron a través de su lucha contra la dictadura, hizo que el malestar de amplios sectores de la población ante las desigualdades sociales y la falta de libertades se canalizase a través de ellos⁵¹. Por esa razón, las luchas emprendidas por las mujeres, como las de los trabajadores o los estudiantes, tuvieron una vinculación partidista tan intensa. La consecuencia de este proceso fue el mimetismo que se produjo entre partidos y movimientos sociales: los primeros volcaron una parte de su activismo en los segundos y éstos no pudieron escapar a una intensa politización⁵².

Las mujeres democráticas que a finales de los sesenta iniciaron el viaje hacia el feminismo tuvieron que navegar en estas turbulentas aguas⁵³. Su periplo estuvo marcado por las contradicciones que producía la búsqueda de la simbiosis entre el dis-

⁵¹ ALONSO, Luis Enrique: “Los nuevos movimientos sociales y el hecho diferencial español: una interpretación”, en VIDAL-BENEYTO, José (ed.), *España a debate II. La sociedad*. Madrid, Tecnos, 1991, p. 87.

⁵² ÁLVAREZ JUNCO, José: “Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad posfranquista”, en LARAÑA, E. y GUSFIELD, J. (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid, CIS, 1994, p. 429.

⁵³ CARBAJO VÁZQUEZ, Judith: “Mujeres, movimientos sociales, asociaciones profesionales y poder político (1965-1975)”, en CUESTA BUSTILLO, J. (dir.), *Historia de las mujeres en España. Siglo XX*. Madrid, Instituto de la Mujer, 2003, Vol. II. pp. 469-509; LARUMBE, M^a Ángeles: *Una inmensa minoría. Influencia y feminismo en la Transición*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2002; LARUMBE, M^a Ángeles: *Las que dijeron no. Palabra y acción del feminismo en la transición*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004; AGUSTÍN PUERTA, Mercedes: *Feminismo: identidad personal y lucha colectiva (análisis del movimiento feminista español en los años 1975 a 1985)*. Granada, Universidad de Granada, 2003; DÍAZ SANCHEZ, Pilar: “Participación social de las mujeres”, en MORANT, I. (dir.), *Historia de las Mujeres en España y América Latina. Del siglo XX a los umbrales del XXI*. Madrid, Cátedra, 2006, Vol. IV, pp. 349-367; SUÁREZ SUÁREZ, Carmen: *Feministas en la transición Asturiana (1975-1983)*. La Asociación Feminista de Asturias. Oviedo, KRK, 2003; FANDINO G., Roberto y ORDUÑA, Mónica: *Mujeres en el camino hacia la democracia en la ciudad de Logroño (1969-1985)*. Logroño, Institución de Estudios Riojanos, 2002.

curso de clase y otro menos definido de género que fueron construyendo a partir de ciertas lecturas y de la reflexión personal y colectiva respecto al papel que debían desempeñar las mujeres en la sociedad⁵⁴. En un principio ni si quiera se puede hablar de conciencia feminista, pero sí de la necesidad de buscar respuestas a cuestiones que el marxismo no contestaba. En este proceso fue decisivo el liderazgo de Dulcinea Bellido. Partiendo de un feminismo intuitivo y a partir de la propia dinámica que generaba el trabajo con grupos de mujeres, ella y otras líderes del MDM como Rosa Roca o Manuela Galeote abrieron una vía de pensamiento heterodoxo que impugnó el lugar subsidiario que ocupaban las mujeres en el proyecto revolucionario y rechazó el automatismo que predicaba el marxismo a la hora de predecir la desaparición de la explotación de género tras el triunfo del socialismo.

En esta evolución del MDM hacia planteamientos claramente feministas también se vio favorecida por la llegada al MDM de una nueva generación de jóvenes a finales de los sesenta y durante los primeros setenta: católicas muy activas como Rosa Pardo o Paloma González Setién; mujeres de procedencia socialista como Carlota Bustelo, Helga Soto o Graciela Uñá⁵⁵; estudiantes universitarias y jóvenes sin partido que poco a poco entraron en la órbita comunista como Enriqueta Bañón, Mercedes Comabella o Mercedes Pintó; y otras muchas militantes o afines al PCE como Lourdes González-Bueno, Carmen Segurana, Ángela Fernández, Pilar Fernández o Guadalupe Pérez. Muchas de ellas eran jóvenes con estudios medios o superiores que incorporaron nuevas inquietudes y puntos de vista a la organización e iniciaron un verdadero aprendizaje feminista: *no teníamos una doctrina ni una ideología elaborada, entonces eso lo fuimos haciendo trabajando muchísimo y discutiendo mucho*⁵⁶.

En este proceso, el MDM de Madrid siempre estuvo por delante. Con alrededor de 300 militantes al comenzar los años setenta, su boletín *La mujer y la lucha* se convirtió en la referencia para el resto de España⁵⁷. En los números editados en 1968 y 1969, por ejemplo, ya se citaba a Betty Friedan y se hablaba de la *mística de la feminidad* que ocultaba el sometimiento y del malestar de las mujeres:

⁵⁴ ARRIERO RANZ, Francisco: “Contra Franco y algo más: el tortuoso viaje del Movimiento Democrático de Mujeres hacia el feminismo (1965-1975)”, en *II Congreso de Historia del PCE*, Madrid, 2007 (CD-Rom).

⁵⁵ *Entrevista a Vicenta Camacho*. CDMH, CIFFE, carpeta 285, cintas 309 y 310.

⁵⁶ *Entrevista a Mercedes Comabella*. Realizada por el autor, 10 abril 2005.

⁵⁷ *Entrevista a Mercedes Comabella*. Realizada por el autor, septiembre, 2006.

¿Habéis sentido alguna vez, esa sensación de angustia, de inutilidad, ese vacío que sufren millones de mujeres cuyo mundo se ha visto siempre limitado por las paredes de un hogar? Pues eso según Betty Friedan, es el «problema que no tiene nombre»⁵⁸.

Este vocabulario, directamente importado del feminismo de segunda ola europeo y norteamericano, lo encontramos también en *Mundo Femenino*, el boletín de las *mujeres democráticas* de Asturias. En varios números publicados a finales de los sesenta, por ejemplo, se reflexionaba sobre el hándicap que significaba ser mujer en la España franquista, así como sobre cuestiones relacionadas con las teorías formuladas años atrás por Simone de Beauvoir en el *Segundo sexo*, un texto que fue leído, explicado y discutido en muchos grupos del MDM⁵⁹.

A partir de estas ideas, un sector cada vez mas amplio del MDM fue evolucionando hacia un feminismo moderado que no siempre fue entendido por el PCE. En primer lugar porque la mirada feminista puso en evidencia las fisuras del discurso marxista en relación a las mujeres y las prácticas sexistas habituales en las organizaciones de la izquierda; en segundo lugar porque, aun compartiendo con el Partido Comunista la idea de que era necesario unir todas las fuerzas en la lucha contra la dictadura, las líderes del MDM defendieron contra viento y marea la necesidad de las organizaciones de mujeres⁶⁰. Estos debates también tuvieron repercusiones en el interior del MDM, hasta el punto de poder hablar de un cierto choque generacional ya que los planteamientos más avanzados del feminismo como la defensa de aborto y de las cuestiones relacionadas con la autodeterminación del cuerpo y la sexualidad femenina fueron defendidos por militantes más jóvenes, mientras que las más mayores pensaban que esos temas asustaban a las amas de casa y eran menos importantes que la reivindicación política y la lucha en los barrios⁶¹.

⁵⁸ “El problema que no tiene nombre”, *La Mujer y la lucha*. Marzo 1969, n^o12, p. 1.

⁵⁹ *El segundo sexo* era accesible en una traducción publicada en Argentina en 1962, mientras que *La mística de la feminidad* fue traducido al castellano en 1965. NIELFA CRISTÓBAL, Gloria: “La difusión en España de *El Segundo Sexo*, de Simone de Beauvoir”, *Arenal*. 2002, vol. 9, 1, pp. 151-162.

⁶⁰ “El papel de la mujer en la lucha por la libertad y la democracia”, *La mujer y la Lucha*. Mayo 1971, p. 2.

⁶¹ Para lo relacionado con el MDM de Valencia véanse, VERDUGO MARTÍ, Vicenta: “Biografías y militancias comunistas femeninas y en el MDM durante finales del franquismo y la transición en Valencia”, en AMADOR CARRETERO M.P. y RUIZ FRANCO, R. (eds.), *La otra dictadura: el régimen franquista y las mujeres*. Madrid, Universidad Carlos III, 2007, pp. 427-449.

Con todas estas presiones el sector del MDM que apostó por el feminismo tuvo que hacer equilibrios para demostrar su fidelidad al partido, mantener su compromiso en la lucha vecinal y, al tiempo, criticar los comportamientos de los camaradas (de ambos sexos) incapaces de entender que el MDM y el PCE eran organizaciones distintas. En varios informes se denunció la actitud de algunas dirigentes de los grupos de mujeres que *no daban un paso sin consultar a los camaradas* y se rechazó el comportamiento de algunas direcciones provinciales del PCE dispuestas a intervenir en los conflictos internos de los grupos de mujeres, *como si en un movimiento de masas pudiera ser el Partido quien designara a la dirección de éste*⁶².

En definitiva, sería acertado señalar que la hegemonía comunista en el MDM no sirvió únicamente para arrastrar a los grupos de mujeres hacia las estrategias del PCE, sino que también posibilitó la crítica interna a la actuación del partido. La organización paralela en células que mantuvieron las comunistas dentro del MDM funcionó como correa de transmisión de las directrices del partido en muchas ocasiones, pero no es menos cierto que, otras muchas, fue un espacio de refuerzo para las militantes frente a las presiones del PCE. En 1971, por ejemplo, estos grupos de mujeres comunistas organizaron una Reunión General con el objetivo de estimular a quienes estaban trabajando con grupos de mujeres y animarlas a la hora de defender sus ideas rechazando cualquier tipo de injerencia⁶³.

Por otro lado, las comunistas del MDM trataron de impulsar los debates relacionados con las cuestiones de género en el seno del Partido Comunista. Desde luego se trató de una tarea compleja. Un ejemplo de esto es que, tal y como denunció en su día Lidia Falcón y ha demostrado M^a Teresa López Hernández, las cuestiones de género ocuparon un lugar marginal tanto en la prensa comunista como en los informes elaborados por el partido⁶⁴. Sin embargo, aceptar esta realidad es compatible con reconocer el esfuerzo de muchas comunistas por combatir estas situaciones. Por otro lado, sería injusto centrar todas las críticas en el PCE y no reconocer que el androcentrismo fue un mal que afectaba a la práctica totalidad de las fuerzas políticas. Incluso las elites masculinas que dirigieron la constelación de organizaciones de extrema izquierda nacidas al final de la dictadura coincidieron con so-

⁶² *Carta de Ana*, 22-02-71. AHPCE, *Mujeres*, caja 117, p. 1.

⁶³ *Ibíd.*

⁶⁴ Véase, FALCÓN, Lidia: “El feminismo anatemizado por el comunismo”, *Poder y libertad*. 1991, n^o15, p. 39 y LÓPEZ HERNÁNDEZ, M^a Teresa: “Las relaciones de género en la prensa comunista: del franquismo a la democracia”, *Studia Histórica. Historia contemporánea*. 2007, n^o25, pp. 381-396.

cialistas y comunistas a la hora de construir la coartada ideológica desde la que oponerse a los avances del feminismo: que se trataba de una ideología burguesa⁶⁵. Sin embargo, detrás de esa hojarasca doctrinal se ocultaba un antifeminismo consciente y reactivo frente a ideas que atacaban privilegios interiorizados como naturales por los militantes varones e introducían incertidumbres en unas organizaciones construidas sobre la imagen del militante entregado al partido y liberado de todo tipo de tareas domésticas⁶⁶. Emilia Graña, dirigente del MDM, lo denunciaba de forma clara en 1977:

Hasta ahora la mujer ha ocupado puesto de segundo orden en los partidos. Los altos cargos y los intermedios estaban en manos de los hombres. No han presentado una alternativa de cara a la mujer. Tampoco el movimiento obrero ha respondido. Las grandes fábricas con mano de obra femenina siguen sin apoyo específico. Si existen movimientos feministas es porque un grupo de mujeres son feministas en sus partidos y han planteado batalla para que sus problemas fueran asumidos⁶⁷.

Estas críticas y la apuesta feminista de las principales dirigentes del MDM no fue, tal y como temían los dirigentes varones, en detrimento de su compromiso político. Las comunistas que defendieron la doble militancia, política y feminista, en ningún caso practicaron *una política contraria al partido*⁶⁸. Otra cosa es que su postura no fuera siempre comprendida o que en el ocaso de la dictadura Santiago Carrillo y buena parte de la dirección comunista estuvieran preparando el terreno para una posible disolución del MDM. En efecto, como señalan los testimonios orales e investigadoras como M^a José Larumbe, el Movimiento Democrático de Mujeres, en tanto organización que evolucionaba hacia planteamientos claramente feministas, comenzó a ser visto como un obstáculo en la política de alianzas del PCE con los sectores reformistas del régimen⁶⁹.

⁶⁵ MORENO SARDÁ, Amparo: “La réplica de las mujeres al franquismo”, en FOLGUERA, P. (comp.), *El feminismo en España: dos siglos de historia*. Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1988, p. 104.

⁶⁶ Véase, ESCARIO, Pilar: *Lo Personal es político. El movimiento feminista en la transición*. Madrid, Instituto de la Mujer, 1996.

⁶⁷ GRAÑA, Emilia: “Movimiento Democrático de la Mujer, Movimiento de Liberación de la Mujer”, en RUBIO, F. (ed.), *Marxismo y liberación de la mujer*. Madrid, Dédalo Ediciones, 1977, p. 177

⁶⁸ *Entrevista a Mercedes Comabella*. Realizada por el autor, 10 abril 2005.

⁶⁹ LARUMBE, M^a Ángeles: *Las que dijeron no...* cit., p. 73.

Por otro lado, el papel que el MDM jugó como organización que quiso conectar el antifranquismo y la movilización vecinal con el movimiento feminista, le convirtió en blanco de las críticas tanto de las organizaciones de la extrema izquierda como de los colectivos del feminismo radical surgidos en 1975. Fueron activistas del MDM vinculadas a partidos de la extrema izquierda quienes desde mediados de los setenta denunciaron que la organización estaba sacrificando el discurso revolucionario para favorecer el acercamiento a los planteamientos del feminismo burgués. En el contexto de lucha por el espacio de la izquierda que se da entre diversas organizaciones radicales y el PCE, la dirección del MDM criticó que esa pugna se trasladase al MDM y defendió la autonomía del movimiento para fijar su estrategia en la lucha contra la dictadura. Por otro lado, criticó el reduccionismo de quienes consideraban incompatible la herencia del feminismo y la práctica revolucionaria⁷⁰. Finalmente, la ruptura fue inevitable: la primera se produjo en 1971 cuando, tras la creación de la ORT, algunas mujeres de esa formación abandonaron el MDM; la segunda en 1973 cuando siguieron sus pasos un grupo de mujeres trotskistas⁷¹.

Las críticas de las feministas de los colectivos radicales creados en 1975 y liderados por Lidia Falcón, Cristina Alberdi, Paloma Saavedra, Carmen Sarmiento o Carmen Alcalde acusaron al MDM de ser una marioneta del PCE, de priorizar la militancia política sobre la feminista y de perpetuar los roles asignados a las mujeres por el patriarcado. Las ideólogas de estos colectivos, partiendo de los planteamientos del feminismo radical europeo y norteamericano, consideraban que el trabajo del MDM en las comisiones de solidaridad y en los grupos de amas de casa desviaban a las mujeres de la defensa de sus auténticos intereses. Las dirigentes del MDM se defendieron tildando a las feministas radicales de elitistas por no tener en cuenta el contexto político que estaba viviendo España y por olvidar que sin libertad y sin democracia la emancipación femenina era una quimera. Desde las páginas de *La mujer y la lucha* se criticó lo que sus redactoras denominaron *la vía culturalista* de los colectivos, es decir, la pretensión de emancipar a las mujeres a base de charlas, conferencias y seminarios, y se alertó sobre el peligro que suponía anteponer *la toma de conciencia personal a la colectiva*⁷². En cuanto a las críticas a su trabajo con las amas de casa, las líderes del MDM reafirmaron su compromiso con las mu-

⁷⁰ “Nuestra lucha”, *La mujer y la lucha*. Octubre 1969, nº17, p. 4.

⁷¹ *Documento de la ORT de las 3 de la coordinadora*. 14 octubre 1971, AHPCE, *Mujeres*, caja 117.

⁷² “Lucha por nuestra liberación social y política”, *La mujer y la lucha*. Nº 26, p. 41

jeros de las clases populares y la movilización vecinal, justificaron su discurso moderado y reivindicaron como feminista el trabajo por mejorar las condiciones de vida en los barrios obreros:

*habrá que ir a ellas con sus problemas, a veces pequeños, a veces grandes, a veces con problemas que no son o que no debía ser específicos de ella, pero que en realidad a quien ahora le atañen directamente es a ella*⁷³.

En esta misma línea, criticaron el vanguardismo teórico de los colectivos ya que, en su opinión, no sólo estaba alejado de las verdaderas necesidades de las mujeres, sino que se convertía en papel mojado si no lograba movilizar al colectivo que se pretendían emancipar.

Esta lucha por el espacio feminista se prolongó tras la muerte de Franco, incorporándose a ella una pléyade de nuevos grupos con sensibilidades y planteamientos distintos. Sin negar las heridas que esos enfrentamientos provocaron en el seno del feminismo, es necesario reconocer que también actuaron como revulsivo. En el caso del MDM, las críticas de las radicales pusieron al descubierto algunas de las contradicciones que el movimiento había arrastrado desde su creación. De hecho y para adaptarse a la nueva coyuntura marcada por la efervescencia de las ideas feministas, en 1976 el MDM adoptó el nombre de *Movimiento Democrático de Mujeres/Movimiento de la Liberación de la Mujer* (MDM/MLM), el principal boletín de la asociación cambió su cabecera y comenzó a llamarse *La mujer y su lucha*, se crearon las comisiones de enseñanza y universitaria para trabajar de forma más específica con estos sectores y se actualizó el programa de 1968, dotándole de un perfil más feminista.

En todo caso habría que dejar claro que no todo fueron desencuentros y que la gran mayoría de los colectivos y asociaciones de mujeres que surgieron en el ocaso del franquismo apostaron por coordinar sus actuaciones al compartir un idea común: que el fin de la dictadura y el desmontaje de sus estructuras era imprescindible para la supervivencia del movimiento feminista⁷⁴. En esa dirección, el MDM impulsó la creación de plataformas flexibles desde las que poder elaborar un programa reivindicativo común. Durante 1974 y, sobre todo, tras la declaración de 1975 como

⁷³ *¿Qué es el MDM?* (documento sin fecha), AHPCE, *Mujeres*, caja 117 p. 1.

⁷⁴ SCANLON, Geraldine M.: “Los movimientos feministas en España, 1900-1985: logros y dificultades”, en ASTELARRA, J. (ed.), *Participación política de las mujeres*. Madrid: CIS/Siglo XXI, 1990, p. 96.

Año Internacional de la Mujer por la ONU, las *mujeres democráticas* convirtieron en una prioridad que el régimen no utilizara esa celebración para lavar la cara de la dictadura. Es así como tras intensas reuniones y muchas discusiones se llegó primero a la constitución de la *Comisión de Madrid del Año Internacional de la Mujer*, después al *Secretariado de Organizaciones no Gubernamentales* de Madrid y, finalmente, en el mes de julio de 1975, al *Secretariado de Organizaciones no Gubernamentales*, antecedente de la *Coordinadora de Organizaciones Feministas del Estado Español* constituida en 1977. Gracias al esfuerzo de todos los grupos, pero de forma muy significativa a la capacidad de organización, movilización y negociación del MDM, a esa tarea de orfebrería tal y como la ha definido una de sus protagonistas, pudieron celebrarse en Madrid en diciembre de 1975, las *Primeras Jornadas por la Liberación de la Mujer*⁷⁵. Durante cuatro días, 500 mujeres de 19 provincias se reunieron en el Colegio Montpellier en el barrio de la Concepción. Mujeres de muy distinta procedencia social, cultural e ideológica; algunas católicas, otras agnósticas o ateas; jóvenes que se incorporaron con un discurso radical a las luchas feministas y veteranas con un largo compromiso antifranquista y años de experiencia en la movilización femenina. Todas juntas, debatieron con intensidad y apasionamiento sobre feminismo y trataron de buscar puntos de encuentro en relación a las reivindicaciones, tácticas y estrategias necesarias para lograr la liberación femenina. Como señala una de las participantes en aquellas jornadas, Mercedes Comabella, en esos días de diciembre de 1975 no estaba naciendo por generación espontánea el feminismo en España⁷⁶, simplemente estaba eclosionando un movimiento en el que miles de mujeres había trabajado desde mediados de los años sesenta.

Conclusiones

Como he intentado demostrar a lo largo de este trabajo, el MDM fue la organización donde se encontraron varias generaciones de mujeres que lucharon contra la dictadura. Las que se enfrentaron al franquismo desde la defensa de sus familiares encarcelados y las que rechazaron la legitimidad de un sistema político que restringía las libertades y discriminaba a las mujeres. La dimensión de la entrega y el

⁷⁵ COMABELLA, Mercedes: “Movimiento Democrático de Mujeres”, en MARTÍNEZ TEN, C., GUTIERREZ LÓPEZ, P. y GONZÁLEZ RUIZ, P. (eds.), *El movimiento feminista en España en los años 70*. Madrid, Cátedra, 2009, p. 258.

⁷⁶ *Ibidem.*, p. 256.

sacrificio personal de muchas de las militantes del MDM, deberían ser suficiente argumento para reclamar algunas páginas en la historia del antifraquismo. Una historia sobre la que todavía planea la proyección del arquetipo viril del que hablaba hace ya varias décadas Amparo Moreno Sardá⁷⁷.

De igual modo, no se entiende la importancia que alcanzó la movilización vecinal durante la transición sin el trabajo de concienciación y agitación realizado por el MDM desde las asociaciones de amas de casa *rojas*. Efectivamente muchas de las mujeres que posteriormente comenzaron a trabajar en las asociaciones de vecinos y que crearon, a partir de 1975, las vocalías de mujer en estas asociaciones, se habían iniciado en el activismo social en grupos vinculados al MDM. Gracias a su trabajo y a la doble y hasta una triple militancia (en el PCE o en otros partidos de la izquierda, en el MDM y en las asociaciones de vecinos) formaron ese núcleo militante activo del que habla Claudia Cabrero, que conectó al movimiento vecinal con los partidos de la oposición antifranquista y a las *vocalías de mujer* con el feminismo organizado⁷⁸.

Además, el MDM como organización de mujeres que desborda las pretensiones iniciales del PCE y se embarca en un tortuoso viaje hacia el feminismo, merece también ocupar un lugar destacado en la historia este movimiento en España. Ciertamente, la construcción de un discurso feminista no fue fácil para las mujeres del MDM ya que tuvieron que pelear en muchos frentes. Hacia afuera y hacia adentro: contra los sentimientos contradictorios que su socialización patriarcal les provocaba, contra la dictadura y contra el machismo de sus compañeros (y compañeras) de lucha. En esta experiencia cargada de incertidumbres, el PCE intentó claramente instrumentalizar las actividades del MDM. Una manipulación que fue aceptada en muchos casos y que debe ser entendida en el contexto de un movimiento antifranquista en el que los comunistas ejercieron un claro liderazgo hasta la muerte de Franco. Este partidismo que caracterizó al MDM si bien frenó en ciertos aspectos el desarrollo de algunos planteamientos feministas no impidió su evolución hacia un feminismo moderado. Tampoco se puede echar en el olvido que el Movimiento Democrático de Mujeres fue una organización pionera en el esfuerzo por trasladar el debate sobre la igualdad al partido de que procedían la mayoría de sus militantes, el PCE, pero también al resto de las organizaciones de la izquierda que, poco a

⁷⁷ MORENO SARDA, Amparo: *El arquetipo viril protagonista de la historia. Ejercicios de lectura no androcéntrica*. Barcelona, LaSal, 2º ed., 1987.

⁷⁸ CABRERO, Claudia: “Género, antifranquismo y ciudadanía...”, cit., pp. 19-23.

poco, fueron interesándose por cuestiones propias de la vida cotidiana y de la esfera de la reproducción⁷⁹. Por último, sin dejar de reconocer las continuas injerencias del PCE en la vida del MDM, la evolución de algunas de sus dirigentes demuestra que la instrumentalización tuvo efectos *no queridos* por el partido ya que reforzó sus planteamientos feministas y su defensa de la autonomía del movimiento de mujer⁸⁰.

Ciertamente, la mayoría de las militantes del MDM y aquellas mujeres que formaron parte de las asociaciones de amas de casa rojas en el tramo final de la dictadura de Franco no formaron parte de la vanguardia teórica del feminismo, en esos momentos representada por los colectivos feministas creados en distintos lugares de España. Pero sería justo reconocer que la experiencia adquirida durante tantos años de lucha sirvió para que el MDM desempeñara un papel esencial en la organización de las primeras asambleas feministas celebradas en el estado español⁸¹. De igual modo, la visibilidad que adquirió el movimiento feminista durante la transición fue posible gracias a trama socio-política urdida por el MDM durante los diez años que separan su nacimiento de la muerte del dictador⁸². En este sentido, el trabajo desarrollado por el Movimiento Democrático de Mujeres y las asociaciones de amas de casa involucrando a miles de mujeres en la reivindicación de sus intereses prácticos de género, así como su capacidad para divulgar entre las clases populares un feminismo moderado, dotaron al movimiento feminista de una base social y de una capacidad de movilización no siempre valoradas en los estudios sobre la transición. Los propios servicios de información del Ministerio de Información y Turismo, señalaban en 1977 que el MDM era “uno de los movimientos feministas más influyentes”, calculando en 5.000 el número de afiliadas en toda España⁸³.

⁷⁹ KAPLAN, Temma: “Luchar por la democracia: formas de organización de las mujeres entre los años cincuenta y los años setenta”, en AGUADO, Anna (ed.), *Mujeres, regulación de conflictos sociales y cultura de la paz*. Valencia, Univesitat de València, 1999, p. 101.

⁸⁰ Utilizo la expresión efectos *no queridos* en el sentido que lo hace Amelia Valcárcel cuando señala que el feminismo, en origen, es un *hijo no querido de la Ilustración* (VALCÁRCEL, Amelia: “Las filosofías políticas en presencia del feminismo”, en AMORÓS, Celia (ed.), *Feminismo y filosofía*. Madrid, Síntesis, 2000, p. 116).

⁸¹ Concha FAGOAGA, y Lola G. LUNA, op. cit., p.459.

⁸² Entrevista a Mercedes Comabella, realizada por el autor el 10/04/2005.

⁸³ Los movimientos feministas en España. 19/04/1977. AGA, Ministerio de Información y Turismo, Oficina de Enlace, caja 431, pp.1-2.

Desde esas fechas, la ideólogas del MDM profundizaron en los debates de género e intentaron incorporar a su discurso las tesis del feminismo socialista. Y, sobre todo, volcaron todos sus esfuerzos en las campañas que el conjunto del movimiento feminista coordinó entre 1975 y 1982 reivindicando la despenalización del adulterio y los anticonceptivos, exigiendo una ley de divorcio y la despenalización del aborto y denunciando las agresiones sexuales, el sexismo y cualquier tipo de discriminación⁸⁴. A través de miles de actuaciones desarrolladas por toda España, el feminismo organizado se convirtió en un grupo de presión que modificó la agenda política de la transición al obligar a las élites masculinas de los partidos políticos a posicionarse y tomar decisiones sobre temas que no figuraban en su proyecto de cambio político o que habían defendido con sordina antes de la muerte de Franco⁸⁵. Quizá esa sea la mayor aportación del feminismo, y en parte del MDM, a la historia de la transición: haber logrado que las españolas conquistasen derechos corporales, civiles, sociales y políticos que se les habían negado durante décadas⁸⁶. Y con ello haber contribuido a ampliar la democracia en nuestro país. ◆

⁸⁴ Véase, PARDO, Rosa y COMABELLA, Merche: “Tareas del movimiento feminista”, *Argumentos*. 1979, nº 3, pp. 50-53.

⁸⁵ THRELFALL, Mónica: “El papel transformador del movimiento de mujeres en la transición española”, en MARTÍNEZ TEN, C., GUTIERREZ LÓPEZ, P. y GONZÁLEZ RUIZ, P. (eds.), *El movimiento feminista... cit.*, pp. 38-39. Véase también ASTELARRA, Judith: *Veinte años de políticas de igualdad*. Madrid, Cátedra, 2005.

⁸⁶ LÓPEZ-ACCOTTO, Ana Inés. Las mujeres en la transición política española. En NUÑO GÓMEZ, Laura (coord.). *Mujeres: de lo privado a lo público*. Tecnos, Madrid, 1999, p. 109.